

Los trabajadores de la historia oral en México

Alicia Olivera de Bonfil

Está por demás insistir sobre la validez y utilidad que la historia oral tiene para la investigación social, puesto que ha quedado demostrada una y mil veces por un gran número de estudiosos que se han servido de ella. Lo que correspondería aquí decir sería: ¿Cómo ha sido utilizada? ¿Qué aplicaciones ha tenido? ¿Desde cuando se practica en México? ¿Quiénes la han utilizado y cuáles son las características particulares que ha adquirido en nuestro medio?

También es importante conocer las ideas falsas y los mitos que se han difundido en torno a ella así como precisar su campo y sus posibilidades.

A los anteriores cuestionamientos han respondido ya numerosos practicantes de la especialidad, los cuales han participado en la elaboración de una técnica y una metodología para su utilización más correcta. La finalidad de este artículo sería la de hacer una revisión, aunque sea en forma sucinta, de los principales trabajos que han sido realiza-

dos en nuestro país para poder seguir su evolución.

Hace ya algunos años que aquí surgió la inquietud por el rescate y preservación de todo lo que constituye el testimonio oral. La memoria histórica del pueblo es terca y se ha transmitido de boca en boca, de padres a hijos y de generación en generación. Una mínima parte de todo ese conocimiento fue ya consignado por algunos estudiosos, quienes sobre todo al principio, realizaron grabaciones magnetofónicas y notas de campo en las que registraron la información obtenida; sin embargo, tan pronto como las utilizaron las destruyeron, anulando así cualquier posibilidad de que fuese conocida (tal como se había rescatado) por otros investigadores; lo que llegó hasta nosotros fue únicamente la versión que a través de ellos y filtrada por ellos hemos podido conocer.

Creemos pues, que la forma más eficaz de registrar y preservar ese riquísimo material informativo consiste en incorporarlo al "corpus documental": concentrando y conser-



vando las cintas magnetofónicas en archivos; transcribiendo los testimonios; procesando la información que aportan y preparando investigaciones para su publicación. Esta tarea fue iniciada en nuestro país en la década de los años sesenta, mediante un proyecto propuesto por el Prof. Wigberto Jiménez Moreno, entonces Jefe del Departamento de Investigaciones Históricas del INAH. Desde entonces esa labor ha sido continuada y se ha extendido a través de distintos proyectos de investigación de historia oral que han dado muy diversos resultados: unos fueron concluidos y otros quedaron a medias, pero de casi todos quedaron grabaciones y transcripciones de las cuales hablaremos más adelante.

El conjunto de trabajos reseñados aquí son fruto de las investigaciones de estudiosos que, en diferentes momentos y con diversos enfoques se avocaron a la práctica de la historia oral; pero sobre todo, están los que publicaron sus observaciones y resultados ya que seguramente muchos han practicado el género, pero pocos han dejado registro de sus experiencias y resultados.

Del mismo modo cabe advertir —y esto es importante— que estos trabajos fueron seleccionados en función de las aportaciones que presentan, que de algún modo significan un avance en la técnica o en la metodología de la historia oral y se optó por no considerar los que constituyen sólo la repetición de estudios anteriores.

La presentación de los trabajos se hace de acuerdo con su fecha de publicación, que no siempre corresponde a la de su conclusión y entrega a la editorial; pero de esta manera

el lector podrá apreciar la forma en que se fue desarrollando en nuestro país tanto la técnica como la metodología, respondiendo así a los intereses y necesidades teóricas que se fueron planteando y también a la forma en que determinados problemas fueron resueltos.

Consideraciones generales.

El conjunto de trabajos que aquí se presentan tratan acerca del papel que el historiador juega en la tarea de hacer historia oral, de cómo lo logra, entiende e interpreta; de cuál es su importancia no sólo para la preservación de un registro de lo que sucedió en el pasado, sino para la comprensión de nosotros mismos. La principal preocupación de los autores es el método; pero la razón de discutir el método es entender cómo podemos crear el diálogo crítico sobre el pasado, tarea indispensable para entender el presente.

Debido a que la historia oral es una forma de involucrar a todas las personas, hasta entonces ajenas a la creación de documentos de su pasado, es una oportunidad de democratizar la naturaleza de la historia, no sólo al realizar las entrevistas, sino al ver ese involucramiento como el preludio a la creación de un método que permita formular el significado de sus experiencias pasadas de una manera estructurada en respuesta a la crítica informada. Es encontrar un método para desarrollar la conciencia histórica.

Aun cuando se destaca el interés de los autores en los cánones del juicio histórico y las reglas de la entrevista, tal como se aplican en la historia oral, se nota también su preocupación acerca de la mentali-

dad que es revelada a través de la entrevista.

Aceptamos todas las reglas de la profesión, tales como la complementariedad de las fuentes escritas y las orales, la necesidad de investigación básica para la preparación previa a la entrevista, el desarrollo de un método de investigación enfocado, etc. Pero aceptamos estos cánones porque nos conducen a crear los tipos de documentos que nos pueden permitir ver dentro de la naturaleza del proceso histórico en sí y la manera en que la gente vive en su historia.

El común de estos trabajos radica en su interés por rescatar una historia que siempre ha querido ignorarse escondiéndola y no permitiendo que aflore y se manifieste a través de voces muchas veces opacadas por los años y el trabajo incesante de los hombres del pueblo, que al igual que las plantas silvestres, brotan una y otra vez sin que nadie ni nada pueda evitarlo.

El interés de estos investigadores es el de rescatar, preservar, entender y difundir, en diferentes formas, los testimonios, las historias de vida o las narraciones, que guardan todos los hombres y mujeres olvidados por los "hacedores de la historia".

En general podemos ver en el trabajo de cada uno de ellos un profundo interés por desentrañar las verdades de los campesinos, de los obreros, de los indígenas que aún llevan impresa en su memoria secular el impacto brutal de la conquista y de la destrucción de su cultura. En el mismo idioma y a veces con la mismas palabras y significados, relatan el proceso de resurgimiento de



una nueva cultura derivada de aquella, aunque ahora sometida pero no totalmente aniquilada.

Los trabajadores de la historia oral.

Actualmente se han realizado ya en nuestro país un buen número de proyectos de investigación de historia oral, tanto a nivel institucional como particular.

Entre los primeros se encuentra, desde luego, el pionero en la especialidad, realizado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante INAH), que lo inició con el nombre de Archivo Sonoro; a continuación y con cambios de importancia tanto en el planteamiento como en la metodología, en la misma institución, se creó el Programa de Historia Oral que más adelante fue dividido, creándose por una parte el Archivo de la Palabra y por otra continuándose con el Programa de Historia Oral; por último se fundó el Departamento de Estudios Contemporáneos que realizó varios proyectos muy importantes. Todos los programas citados auspiciaron el estudio de diversos asuntos, de entre los

cuales sobresalen el que se realizó con sobrevivientes de la Revolución de 1910, que incluyó a todas las facciones que participaron en ella; como los maderistas, villistas, zapatistas, obregonistas, etc. También se obtuvieron entrevistas con participantes en el conflicto religioso de 1926-1929, incluyendo cristeros; con hombres públicos destacados en nuestro país, con trabajadores del cine mexicano, con refugiados españoles y con médicos para realizar una historia de la medicina en nuestro país.

Dentro del INAH, también se creó el Archivo de Testimonios orales donde se depositaron las cintas magnetofónicas y las transcripciones de las entrevistas así como sus respectivos expedientes. La labor de la historia oral se difundió dentro de la misma institución a diversas partes de la república donde existían centros locales y regionales y sabemos que en algunos de éstos se guardan aún un buen número de grabaciones.

Muy importante también, fue el proyecto de estudio del movimiento obrero en nuestro país, auspiciado

por el Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero (CEHSMO), ya desaparecido. La Universidad Nacional Autónoma de México planeó una investigación sobre la historia de dicha institución, con antiguos maestros y empleados administrativos, técnicos y académicos, el proyecto se planteó (y en esto colaboró la autora de este artículo), pero no se llevó a cabo por falta de recursos, problema que ha frustrado ya diversos proyectos. La Facultad de Arquitectura de la misma UNAM realizó un proyecto semejante para la propia escuela, logrando una magnífica investigación. La Secretaría de Educación Pública ha planeado realizar la historia de la educación, básicamente de los años treinta, y sabemos que existen ya una cantidad considerable de entrevistas y testimonios escritos, pero tampoco sabemos si se concluyó tal proyecto. El Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas", A.C. de Jiquilpan, Michoacán, creó desde 1976 el Archivo de Historia Oral para "construir un receptáculo de la memoria histórica colectiva jiquilpanse, que hiciese conscientes a sus habitantes del cómo y del por qué de su presente"; constituye éste un estudio global de toda una comunidad que por primera vez se pone en práctica en nuestro país, ya que en él han tomado parte de individuos pertenecientes a todos los sectores y clases sociales de dicha población y ha rendido frutos tan satisfactorios que han dado lugar a importantísimas publicaciones, de la que más adelante hablaremos de manera particular. Queremos hacer mención, aunque sin una información muy precisa, de la labor de historia oral que ha venido realizando la Dirección General de Culturas Populares, desde su creación en 1977, a través de sus

centros regionales en diversas partes de nuestro país, los cuales han rendido frutos parciales que se han hecho públicos en diversos órganos de comunicación, pero no conocemos aún sus resultados globales. Por otra parte sabemos de la labor realizada por el Museo Nacional de Culturas Populares de la misma dirección que ha recabado ya un número considerable de testimonios orales y escritos a través de diversos proyectos como el del teatro de revista, el que se llamó "Mi Pueblo durante la Revolución" y otro sobre el movimiento obrero cuyos resultados fueron dados a conocer en importantes publicaciones.

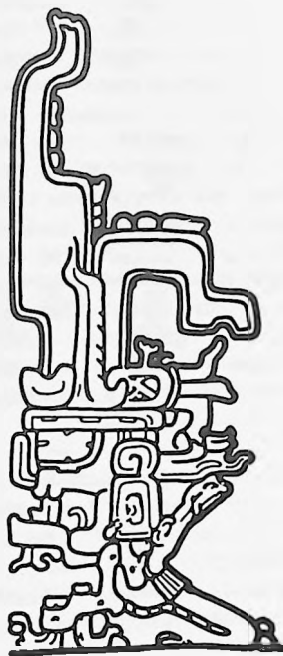
A nivel particular, sabemos que distintos investigadores han utilizado entrevistas de historia oral para obtener información. Para mencionar solamente a los más destacados podemos citar los trabajos de Elena Poniatowska, **La noche de Tlatelolco** (Era, 1968) y la excelente historia de vida **Hasta no verte Jesús mío** (Era, 1970); el del doctor Luis González y González, **Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia**. (El Colegio de México, 1968), y otros trabajos. Jean Meyer, aparte de su labor personal, concentró un gran número de entrevistas realizadas por diversos investigadores para **La Cristiada. Los Cristeros** (siglo XXI, 1973). Renato Ravelo para **Los Jaramillistas** (testimonios, Nuestro Tiempo, 1978) Antonio García de León para **Resistencia y Utopía** (Era, 1985. Tomos I y II). Por otra parte, sabemos que, con el gran auge que ha tenido la historia pueblerina y la regional, existen actualmente muchos proyectos locales con base en entrevistas, recopilación y rescate de testimonios directos tanto escritos como orales. También se ha

tenido especial interés en trabajar "historias de vida", investigaciones que nos hablan ya de una revaloración de los mensajes y uso de los mismos y constituyen trabajos elaborados con documentos testimoniales producidos por individuos no académicos, sin una amplia cultura, y se basan —y esto es importante de subrayar— en la apreciación de los sucesos, según les afectaron.

Podemos agregar, por lo que se refiere a los proyectos institucionales, que se han organizado ya por lo menos tres archivos con servicio para investigadores de las Ciencias Sociales: el del INAH; el del CERMLC y el del Instituto José Ma. Luis Mora. En relación con los particulares, sa-

bemos que algunos investigadores han donado sus grabaciones a los tres archivos mencionados. De cualquier modo, cada día son más los estudiosos que recurren a este método para la realización de investigaciones sobre historia contemporánea. Entre los últimos proyectos que se desarrollan tenemos uno muy importante con los sobrevivientes y damnificados del temblor del 19 de septiembre de 1985, que tanto afectó al país.

Por lo que se refiere a publicaciones relacionadas particularmente con la historia oral, hay que reconocer que la ciencia antropológica lleva la delantera, por lo menos a lo que toca al manejo y utilización de la entrevista para la investigación. Hace muchos años que los antropólogos usan la entrevista y la encuesta para realizar sus trabajos tenemos como ejemplo relevante publicado en México Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil, que apareció por primera vez en Acta Antropológica de la ENAH en 1948, trabajo pionero en el género testimonial junto con los Hijos de Sánchez de Oscar Lewis, publicado en 1959. Además de la mencionada, muchas otras revistas especializadas dieron a conocer algunas entrevistas realizadas por antropólogos. Es también en el campo de la antropología donde se rescata y estudia la tradición oral y todo lo que a ella atañe en el área de la cultura popular. Esto por lo que se refiere a la entrevista en sí y a la información testimonial. Sin embargo, es en la práctica de la investigación histórica contemporánea donde la inquietud de los investigadores por captar aspectos cualitativos de la vida pública y privada, familiar y cultural del pueblo, por crear archivos que hagan posible la consulta



para el mayor número de investigadores, hace que se entre de lleno en el terreno de la historia oral y de su particular metodología.

Los primeros trabajos sobre historia oral, como método integral y no la entrevista solamente, fueron realizados como ya hemos dicho al principio, durante la dirección del Prof. Wigberto Jiménez Moreno en el Departamento de Investigaciones Históricas del INAH desde 1960, en que propuso el proyecto con sobrevivientes de la Revolución Mexicana. Entre sus más destacados participantes, se contaron investigadores de la historia y estudiantes de las ciencias sociales. Producto de este proyecto fue la publicación de algunos cuadernos en una serie que se llamó Archivo Sonoro y que fueron elaborados por las historiadoras Eugenia Meyer y Alicia Olivera de Bonfil entre 1970 y 1971; en ellos hacían ya algunos comentarios sobre método y técnica de la especialidad. La colección abordó los siguientes temas: "Miguel Palomar y Vizcarra y su interpretación del conflicto religioso de 1926" (México, 1970); Ernest Gruening. Experiencias y comentarios sobre el México posrevolucionario" (México, 1970); Jesús Sotelo Inclán y sus conceptos sobre el movimiento zapatista" (México, 1970) y "Gustavo Baz y sus juicios como revolucionario, médico y político" (México, 1971), todos publicados por el INAH.

Posteriormente, en 1971 las mismas historiadoras publicaron un artículo sobre la historia oral que fue pionero en nuestro país, con el título de La historia oral, origen metodológica, desarrollo y perspectivas, **Historia Mexicana**, No. 82, pp. 372 a 387 (El Colegio de México, 1971), en el

cuál resumieron las investigaciones y experiencias logradas hasta ese momento por ellas así como por otros investigadores mexicanos y extranjeros, con un ensayo crítico y diversas opiniones sobre los mismos.

En el Archivo Sonoro participaron otros estudiantes de ciencias sociales realizando entrevistas, pero el único que publicó algo fue Daniel Cazés, con el nombre de **Los Revolucionarios. Nuestras cosas**, Editorial Grijalbo, 1973.

En el prólogo de este libro, en la primera parte, da a conocer un enfoque muy personal sobre la revolución de 1910; en la segunda, realiza un repaso de la historia de México, desde la conquista hasta la propia revolución, con un enfoque marxista. En este trabajo no se habla de historia oral, sino de revolución y pretende a través de sus entrevistas "... ubicar acontecimientos claves, en edades claves de individuos claves, quizá para llegar a interpretar hechos históricos claves." El mismo autor califica su trabajo como obra de "reportaje político", y sus conclusiones, presentadas también en el prólogo son: "llegar fundamentalmente a la sugerencia de algunos planteamientos estrictamente políticos de la Revolución Mexicana y de sus resultados hasta nuestros días". ¡Basados en el testimonio de sólo seis "revolucionarios, ... provenientes de diferentes estratos, niveles jerárquicos y tendencias!"

Es importante mencionar una obra que aunque no fue hecha a propósito como historia oral es un claro ejemplo de ella: el trabajo del historiador Fernando Horcasitas, quien realizó una magnífica entrevista que tituló **De Porfirio Díaz a**

Zapata Memoria Nahuatl de Milpa Alta, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, Serie Historia Moderna y Contemporánea 8, México, 1968, en la que nos brinda la historia de vida de una mujer, nativa de ese pueblo, que fue testigo y protagonista de la Revolución de 1910. En el prólogo, el Dr. Miguel León Portilla, con aguda observación aprecia que es un relato "diferente" a lo que hasta entonces se conocía sobre ese movimiento, particularmente del zapatismo. Anota que va más allá de la simple mención de sucesos importantes que relata lo que acontecía diariamente, las impresiones y vivencias que la entrevistada —de extraordinaria memoria— tuvo en esa época. Comenta el prologoista sobre la necesidad que el quehacer histórico tiene de considerar el testimonio del pueblo como una fuente histórica importante; equipara este relato con el de los indios prehispánicos, protagonistas de "**La visión de los vencidos**",^[1] obra histórica en la que el autor desentrañó y dio a conocer un nuevo aspecto de la conquista y colonización de Tenochtitlan: la de los propios indígenas. Es por ello que hemos considerado conveniente citarlo ahora, porque nos parece un singular ejemplo de historia oral aplicada a la investigación.

Posteriormente a estos trabajos, se efectuaron los de James y Edna Wilkie, pero éstos corrieron con mejor suerte para su publicación, ya que fueron dados a conocer en 1969. Los historiadores Wilkie, en la introducción a una serie de entrevistas realizadas con siete hombres destacados en la vida política mexicana y publicadas con el nombre de **México visto en el siglo XX**,

entrevistas de historia oral. Participantes; antecedentes; concepto; método y conclusión. (Instituto de Investigaciones

Económicas, UNAM, México, 1969), nos dan a conocer su método, su criterio y su enfoque en relación con el trabajo que realizaron en nuestro país así como sus opiniones —por cierto bastante parciales— con respecto a nuestra vida política y a los propios entrevistados. A través de las mismas entrevistas y de las largas polémicas que establecieron con los entrevistados, podemos apreciar que inducían las respuestas y llevaban al entrevistado a sus propios terrenos, lo cual, desde nuestro punto de vista, es inadecuado, ya que no permite a la persona manifestarse libremente, aparte de que la sumergen en una réplica a constantes cuestionamientos intencionados o prejuiciados. De cualquier manera, aunque las entrevistas no sean precisamente un ejemplo de cómo deben hacerse, en la introducción nos dan a conocer la técnica y metodología que emplearon, que era la que se conocía y aplicaba en Norteamérica, que influyó en aquel tiempo en nuestro país y hemos considerado conveniente citarla porque en alguna forma esos testimonios reflejan una imagen del México contemporáneo a través de las impresiones y opiniones de una élite de políticos que ocuparon puestos prominentes en la etapa revolucionaria y posrevolucionaria del país. El libro fue publicado en México y circuló entre los especialistas, por lo que consideramos que de algún modo influyó en la práctica de la historia oral en aquel periodo. Marca además un visible contraste entre la concepción de este método por historiadores extranjeros —en este caso norteamericanos— y mexicanos.

Posterior a este trabajo, Wilkie publicó otro que denominó **Elittello-re** [2] que también nos muestra una muy particular visión de lo que debe ser y para lo que debe servir la historia oral.

En 1972 Ario Garza Mercado publica su **Manual de técnicas de investigación para estudiantes de Ciencias Sociales**, El Colegio de México, donde habla de técnicas de la entrevista en el campo, y se refiere ya concretamente a la historia oral.

En 1975, se publican los primeros Cuadernos de la Cineteca. **Testimonios para la historia oral del cine mexicano**, en un proyecto coordinado por Eugenia Meyer, dentro del Programa de Historia Oral del Departamento de Etnología y Antropología Social del INAH. Estos cuadernos —que fueron en total 6 y que como lo dicen sus autores en la introducción, "...estuvieron precedidos de una amplia labor informativa y documental que... intentó cubrir todos los aspectos biográficos y filmográficos de las personas entrevistadas... El cuestionario tipo-base... tuvo una extraordinaria flexibilidad, a fin de dar al testimonio toda la espontaneidad posible". La publicación es cuidadosa y fue enriquecida con abundante material fotográfico, pero sobre todo, fue el primer proyecto de este tipo que se hizo con los creadores del cine nacional en sus diferentes especialidades.

En 1978 fue publicado un artículo de Alicia Olivera titulado "En torno a la historia oral". Diversas formas de aplicación y utilización del testimonio oral en la investigación histórica. Jornadas de Historia de Occidente. Jornadas de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas, A.C."



de Jiquilpan), en el cual, como el título indica, se dio a conocer algunos ejemplos de las diferentes formas en que el testimonio oral había sido utilizado en nuestro país. Para tal objeto revisa los trabajos de Wilkie, (México visto en el siglo XX); Eugenia Meyer (**Cuadernos de la Cineteca**); Elena Poniatowska (**La noche de Tlatelolco**); Renato Ravello (**Los jaramillistas**); Luis González y González (**Pueblo en vilo**) y Jean Meyer (**La Cristiada**). Hace un ensayo crítico de los trabajos, los métodos utilizados así como los resultados a los que llegaron los distintos autores.

Más tarde la antropóloga Susana Glantz publicó en 1979 un libro

titulado **Manuel. Una biografía política**. (Centro de Investigaciones Superiores del INAH, Edit. Nueva Imagen). En el prólogo nos da a conocer el método que empleó, lo cual nos permite establecer las variaciones entre el que utilizan los antropólogos y los historiadores, por lo que nos pareció importante citarlo. En este libro el lector "podrá enterarse de la mecánica de un ejido y de su problemática. El forcejeo interno por el poder y el papel que en éste juegan los intereses personales... asimismo los procedimientos de manipulación interna y la permanencia visible u oculta de algunos socios en el poder en forma continuada..."

Hemos creído conveniente mencionar otro artículo de Alicia Olivera de Bonfil titulado, ¿Está muerto Emiliano Zapata? Mitos y leyendas en torno al caudillo, publicado en 1979 en las jornadas de Historia del Centro de Estudios de la Revolución "Lázaro Cárdenas", porque constituye un ejercicio de aplicación de la historia oral en la reconstrucción histórica. En este trabajo la autora se propone que sean los propios testigos de la muerte de su jefe, sus soldados y compañeros de lucha, los que reconstruyan acontecimientos trascendentes para ese movimiento; que expliquen con sus propias palabras y conceptos los sucesos que los conmovieron tan profundamente y también que nos narren su versión sobre ¿Zapata no ha muerto! Este trabajo hace un análisis de la forma en que el testimonio oral ayuda a reconstruir no sólo un hecho histórico, sino la forma en que se origina un mito a partir de la no aceptación por un numeroso grupo de individuos de una pérdida que los afectó profundamente y

que marcó la ruptura en el desarrollo de su lucha por la tierra.

Otro trabajo interesante apareció publicado en 1980. **La tradición oral sobre Cuauhtémoc**, publicado por el Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, dictámenes de Ichcateopan n.3. México, coordinado por Alicia Olivera y realizado por un grupo de investigadores experimentados en esta rama. En este trabajo se realiza una investigación en todo el norte del estado de Guerrero para rescatar, por una parte, la tradición oral sobre el entierro de Cuauhtémoc en Ichcateopan, y por otra la historia testimonial de su descubrimiento por la arqueóloga Eulalia Guzmán y otros investigadores. Es el primer ejercicio de confrontación de la tradición y el testimonio. También este trabajo marcó un avance en la metodología y la técnica en la especialidad.

En 1980, Salvador Rueda S. y Alicia Olivera publican un artículo con el título de "La historia oral, su importancia en la investigación contemporánea", en el Boletín del C.E.R.M. "Lázaro Cárdenas", Jiquilpan, No. 3, Vol. 3, en el cual los historiadores hablan ya de una técnica y una metodología surgidos de la práctica constante y la respuesta a necesidades muy concretas del medio mexicano, iniciándose otras desligadas de la norteamericana en la que se había apoyado inicialmente.

En 1984 Guillermo Ramos Arizpe y Salvador Rueda S. publican el libro **Jiquilpan 1895-1920. Una visión subalterna del pasado a través de la Historia Oral**. (CERM "Lázaro Cárdenas" A.C. Archivo de Historia Oral). Este trabajo marca otro visible avance en la tarea de hacer historia

oral en nuestro país dando a conocer las preocupaciones sobre el método, pero también, y en forma muy importante, sobre la participación del historiador en la tarea, que no es únicamente la de encender y apagar la grabadora y posteriormente publicar las entrevistas, sino la de formar parte activa y determinante en la elaboración del testimonio y en el procesamiento de la información. "El ser partes y sujetos de las relaciones sociales, el estar involucrados en el binomio dialéctico del poder (dominación-subordinación)... obliga a tomar posiciones." Y los autores plantean también dentro del quehacer histórico, su preocupación y su conciencia sobre "la autonomía ideológica de los grupos subalternos, de su particular reflexión sobre su realidad, de sus necesidades, de sus oposiciones, sus aceptaciones de sus anhelos, de sus construcciones utópicas y revolucionarias, de su apropiación e interpretación del pasado y de sus experiencias vitales". Deslindando así perfectamente la antigua preocupación de los historiadores sobre la aceptación y credibilidad del testimonio del hombre común y corriente, que por mucho tiempo fue rechazado como documento útil en la investigación social.

Quiero citar por último varias publicaciones juntas, por diferentes razones, por haber sido publicadas por la misma institución; por proceder de un solo equipo de investigadores y por tener como base de su estructura historias de vida.

La primera publicada por el CERMLC en 1984 con el título de **Emilia, una mujer de Jiquilpan**, de Griselda Villegas Muñoz, que como su nombre lo indica es el relato, interesantísimo y ameno, de la vida

de una mujer de principios de siglo, de todo lo que vivió en su pueblo y lo que percibió a nivel nacional. Una excelente entrevista y notable publicación.

En 1985, Guillermo Ramos Arizpe publica **Relatos de don Jesús Ramos Romo. Narración e historia personal**; en el mismo centro de estudios. Es una notable entrevista realizada con un muy polifacético informante que presenta aspectos históricos muy interesantes y a veces novelescos. En la introducción de su libro trata aspectos que representan un avance y una aportación real a la metodología de historia oral.

Posteriormente en 1986, el mismo centro publica otra historia de vida, la de Theodoro Pappatheodorou^[3] realizada por Guadalupe García Torres. El protagonista, un

griego asentado en Jiquilpan, narra su vida desde su patria chica Madrid, su viaje y su llegada a América; cómo y por qué lo realiza y su encuentro con la vida en México con un notable personaje, el Gral. Lázaro Cárdenas. Una interesantísima entrevista que aporta el punto de vista de un extranjero y su encuentro con otra cultura diferente, la mexicana.

La última publicación del CERMLC, sobre historia oral es la de 1987, con el título de **Un México visto a través de los Prieto**. Cien años de opinión y de participación política, cuyos autores son Luis Prieto R., Guillermo Ramos Arizpe y Salvador Rueda S. que constituye un interesante experimento —y ésta es su aportación— para realizar... una larga investigación testimonial. Basado en siete relatos autobiográficos de alguno de los miembros de una

familia mexicana —los Prieto—, el libro recorre en forma paralela la historia del país y una historia familiar en el lapso de poco más de una centuria. El libro cuenta además con una brillante introducción de Salvador Rueda en la cual —como en cada uno de sus trabajos— da a conocer todos los avances que su ya larga experiencia en la especialidad, le han dado.

A través de esta breve revisión de publicaciones sobre historia oral, podemos ver que los primeros trabajos tienden a intensificar la labor de la entrevista con sobrevivientes de diversos movimientos sociales del siglo XX y a la formación de archivos de grabaciones para futuros historiadores ¡Casi no había tiempo para meditar! La labor de rescate era urgente; consecuente a lo anterior surgió la prisa por incrementar la labor de transcripción para preparar herramientas indispensables para futuros historiadores, creando un conocimiento que de otra forma no existiría.

La posición inicial era la de rescatar la información de gente importante sobre sucesos importantes. La historia oral como complemento de la documental. Se elaboraban cuidadosamente cuestionarios muy concretos y se guiaba la entrevista en una dirección conveniente al tema del proyecto históricamente significativo y generalmente se editaban las entrevistas publicándolas con una breve introducción del historiador-editor.

Podemos observar cómo en los primeros trabajos sobre historia oral había poca discusión teórica-metodológica sobre su uso y naturaleza, pero poco a poco se fue dando un



impulso común de ir más allá de "simplemente documentar el pasado".

La intervención del historiador como autor de un proyecto de investigación, como entrevistador y editor, planteó serios problemas teóricos. Cuando el historiador participaba en la creación de un documento para la historia, era algo más que un simple entrevistador y editor: su participación afectaba el contenido de la entrevista y por lo tanto el valor histórico del documento al convertirse en coautor del mismo.

Al elegir a las personas que habrán de entrevistarse, ellos introducen necesariamente sus propios juicios acerca del proceso histórico: ¿Porqué revolucionarios y no hacendados? ¿Porqué huelguistas y no rompe-huelgas? ¿Porqué inmigrantes? ¿Porqué obreros?

La historia oral produce un material informativo que todavía no ha sido suficientemente evaluado por la historia social; que no ha recibido un suficiente análisis crítico. Ha surgido, con la concentración de toda esta información, la necesidad de deslindar terrenos entre la historia, la antropología y la sociología; entre la literatura, la tradición oral y la mitología y al mismo tiempo estamos presenciando que se acortan las distancias y se reducen las brechas que existían entre una y otra disciplina.

Otra posibilidad surgida de la información que proporciona la historia oral es que contribuye a entender no sólo los problemas individuales sino los compartidos y ésta concien-

cia compartida puede tener un valor instrumental para alterar la sociedad; esta historia no-elitista, puede ser una manera de entender los patrones y diferencias de clase. Las creencias familiares conservadas durante generaciones, que emergen durante las entrevistas de sus diferentes miembros pueden ayudar a entender mejor la conciencia contemporánea.

Nuestra intención al presentarlos en el orden que aparecen, es la de llevar al lector a una comprensión progresiva de la naturaleza y la importancia del testimonio oral y su uso. Seguramente hemos dejado sin mencionar muchos trabajos ya que esta revisión no pretende ser exhaustiva; pero como ya hemos dicho, fue también porque no han sido publi-

cados, o porque si lo fueron, no tuvieron suficiente difusión, o bien porque los trabajos no aportaban nada nuevo a la técnica o a la metodología; sin embargo creo que hemos tocado algo de los más importantes de la especialidad de historia oral publicada en nuestro país.

[1] **(Relaciones de la Conquista.** Ediciones de la UNAM. México, 1959.)

[2] Latin American Center, University of California. Los Angeles, 1973.

[3] **Memorias de un inmigrante griego llamado Theodoro Pappatheodorou, Testimonio Oral.** Guadalupe García Torres, C.E.R.M.L.C. AC. Archivo de Historia Oral.

Alicia Olivera de Bonfil es investigadora de la Dirección de Estudios Históricos INAH.

